

# Guerra, economía política y formaciones sociales: considerando la Prehistoria de los Andes centrales\*

## Warfare, Political Economy, and Social Formations: Considering Central Andean Prehistory

*Timothy Earle*

<https://orcid.org/0000-0002-0339-7694>

Northwestern University

tke299@northwestern.edu

### RESUMEN

La guerra es fundamental para los antropólogos y prehistoriadores que estudian la variación en las economías y sociedades humanas. Para ver esta variable comparativamente, debemos considerar la intensidad y la regularidad documentadas por las instalaciones y ubicaciones defensivas, la naturaleza y frecuencia del armamento, y las lesiones corporales probables en combate. Arkush (2022) proporciona documentación detallada para examinar la guerra andina. En el presente artículo considero la guerra como una constelación de fenómenos que involucran incursiones en busca de riqueza, competencia por la propiedad corporativa de la tierra y guerras de conquista por parte de jefaturas y estados complejos destinados a maximizar la extracción de excedentes. Mi objetivo es modelizar la guerra como algo incrustado en las economías políticas con diferentes objetivos y medios basados en fuentes de poder económico. Esta es fundamentalmente una orientación marxista, que considera modos contrastantes de organización económica que representan procesos competitivos entre grupos de interés. Los datos andinos sugieren que la guerra fue básicamente una competencia por tierras agrícolas en manos de corporaciones intensificada por instalaciones que incluían especialmente la irrigación. Varió en frecuencia e intensidad y la densidad de población aumentó con el tiempo. Sin embar-

---

\* Traducción del inglés realizada por Henry Tantaleán

---

RECIBIDO: 15/06/2023 - ACEPTADO: 11/09/2023 - PUBLICADO: 07/12/2023

---

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

go, con el surgimiento de las finanzas institucionales, las políticas generales se centraron en la conquista y la intimidación para maximizar la extracción de excedentes, mientras imponían la paz regional, como lo documentaron, por ejemplo, los estados costeros del Periodo Intemedio Temprano y el imperio Inca. La elaboración de armamento ofensivo no caracterizó a las secuencias andinas en marcado contraste con la Europa de la Edad del Bronce y del Hierro, lo que sugiere trayectorias bélicas distintivas. La clave para el éxito en la guerra andina fue el tamaño de las fuerzas de combate, caracterizado por la cantidad de sujetos embarcados en dicha actividad.

*Palabras clave:* guerra, modos económicos, instalaciones agrícolas, excedentes, conquista.

## ABSTRACT

Warfare is critical for anthropologists and prehistorians studying variation in human economies and societies. To view this variable comparatively, we must consider severity and regularity as documented by defensive facilities and locations, nature and frequency of weaponry, and bodily injuries likely from combat. Arkush (2022 and companion article) provides detailed documentation for explaining Andean warfare. Here, I look at warfare as a constellations of phenomena involving raiding for wealth, competition over corporate land ownership, and conquest warfare by complex chiefdoms and states aimed at maximizing the extraction of surpluses. My goal is to model warfare as imbedded within political economies with different goals and means based on sources of economic power. This is fundamentally a Marxist orientation, considering contrasting modes of economic organization representing competitive processes between interest groups. The Andean data suggest that warfare was elementally competition for corporately held agricultural lands intensified by facilities including especially irrigation. It varied in frequency and severity with population density increasing through time. With the emergence of institutional finance, however, overarching polities focus on conquest and intimidation to maximize surplus extraction as they imposed regional peace as documented for example by coastal EIP states and the Inca empire. Elaboration of offensive weaponry did not characterize Andean sequences in sharp contrast to Bronze and Iron Age Europe, suggesting distinctive trajectories of warfare. Key for success in Andean warfare was sizes of fighting forces as characterized by the numbers of sandals on the ground.

*Keywords:* war, economic modes, agricultural facilities, surpluses, and conquest.

## INTRODUCCIÓN

La guerra es la violencia intergrupal organizada que varía entre culturas según su intensidad, escala y motivaciones. Ha sido parte de la vida cotidiana y de la acción política desde lo más profundo de la historia humana (Keeley, 1996). Utilizando el libro recientemente publicado por Elizabeth Arkush para considerar modelos interculturales alternativos de guerra tradicional, en este artículo analizo los patrones cambiantes de los indicadores arqueológicos de la guerra andina que ella describe. En ese sentido, Arkush señala que “La verdadera pregunta no es ‘¿hubo guerra?’ sino ‘¿qué tan mala fue la guerra?’” (Arkush, 2022, p. 21). Y yo agregó: ¿cuáles fueron los objetivos cambiantes de la guerra y cómo esta se integró en diferentes matrices sociopolíticas? La guerra ofrece oportunidades para los prehistoriadores: entrelaza teorías de formación social y tiene buenos indicadores arqueológicos.

Algunos casos arqueológicos, como la Edad del Bronce nórdica, poseen armas asesinas sofisticadas, mientras que otros casos, como los castros de la Edad del Hierro de Gran Bretaña o España, tienen elaboradas obras defensivas, pero pocas armas. Las fuentes históricas documentan intensas guerras de conquista entre las sociedades hawaianas, pero la arqueología documenta poca fortificación, asentamientos dispersos e indefensos y escasez de armas. El caso andino muestra elaborados trabajos defensivos e importantes traumatismos corporales, pero las armas eran muy básicas. Entonces, ¿cómo explicamos los patrones de guerra andinos?

Considerando el caso andino, mi evidencia se basa en el libro de Arkush (2022). Debido a que ofrece una revisión bibliográfica larga y completa que incluye excelentes trabajos de investigadores peruanos, no la repetiré aquí. En síntesis, en esa publicación se pueden encontrar dos bases de datos principales: frecuencia de traumatismos craneales y extensión de los asentamientos defendibles y estructuras defensivas. Las representaciones simbólicas de la violencia y la frecuencia y forma de las armas (a menudo depositadas como ajuar funerario) documentan la variación en la importancia de la guerra en el prestigio individual, así como en la cultura y la propaganda de las élites. Además, arrojan luz sobre tácticas y formas de combate específicas. Este artículo considera la variabilidad según la cronología andina generalmente aceptada. Las evidencias más inmediatas son los traumatismos esqueléticos, que incluyen especialmente lesiones craneofaciales por objetos contundentes, que se registran en el 21,3% de los hombres y mujeres adultos. El trauma permanece bajo (< 10 %) durante los primeros períodos (Formativo Temprano, Medio y Tardío (1500 – 400 a. C.), aumenta a casi el 30 % en el Formativo Final (400 a. C. – 1 d.C.), permanecen altos en el Período Intermedio Temprano (1 – 600 d.C.), caen a través del Horizonte Medio (600 – 1000 d.C.), aumentan nuevamente en el Período Intermedio Tardío (1000 – 1450 d.C.) y caen nuevamente en el Horizonte Tardío (1450 – 1532 d.C.). Sin embargo, existe un fuerte contraste entre el trauma costero que alcanza su punto máximo en el Formativo Final y el Período Intermedio Tardío, y los índices de traumatismo de la sierra que muestran un aumento constante a través del Período Intermedio Tardío, y solo disminuyen en el Horizonte Tardío (Arkush, 2022, fig. 2.3).

Los asentamientos fortificados a menudo evidencian guerras específicamente defensivas en los Andes (Wilson, 1988; Parsons y Hastings, 1988; Earle, 2005). Aunque la cuantificación es problemática porque los estudios de asentamientos son irregulares y a menudo poco sistemáticos, la frecuencia y el grado de defensa de los asentamientos parecen variar significativamente entre las secuencias costeras y serranas y a lo largo del tiempo. Durante la mayor parte del Formativo, tanto en las regiones costeras como serranas, la fortificación es efectivamente inexistente, pero se vuelve notable en el Formativo Final y en el Período Intermedio Temprano. En la sierra, durante el Período Intermedio Temprano, los asentamientos se vuelven más defendibles y durante el Período Intermedio Tardío la mayoría de los asentamientos están ubicados en posiciones altamente defensivas y a menudo fuertemente fortificados por muros circundantes. Durante el Horizonte Medio algunos asentamientos

imperiales ciertamente están fortificados, pero la extensión de los sitios fortificados disminuye como también ocurre en el Horizonte Tardío.

Para explicar la variación de la guerra con una perspectiva comparada, desarrollo una serie de formas de guerra alternativas que existen bajo diferentes economías políticas. Formas distintivas de guerra caracterizan diferentes épocas y regiones de los Andes, mientras que otras observadas transculturalmente parecen haber estado ausentes o haber tenido poca importancia. Mi tesis tiene dos partes. En primer lugar, la guerra no es, de hecho, una sola variable, sino que reúne diferentes conjuntos de agresión que tienen objetivos y estrategias bastante distintivos. En segundo lugar, estas diferentes formas de guerra pueden entenderse mejor desde un enfoque de la economía política que comprenda los modos de producción dentro de marcos de formaciones organizativas contrastantes. He desarrollado este marco estrechamente asociado con el marxismo en la arqueología antropológica (Earle y Spriggs, 2015). Como señala Arkush (2022) “La guerra [...] es una forma de política” (p. 11), y las economías políticas ayudan a comprender por qué la guerra se intensificó o limitó a lo largo de la prehistoria.

### ALGUNAS VARIABLES CLAVES A CONSIDERAR

La guerra implicaba poder a través de la violencia organizada y los sistemas políticos funcionaban como máquinas de guerra. Los enfoques de economía política de la guerra pueden considerar varias variables, incluida la propiedad, las variantes de la guerra, las mejoras del capital, la circulación de la riqueza y la esclavitud. Como se desarrolla en *How Chiefs come to Power* (Earle, 1997), el poder se basa en la economía política que entrelaza tres fuentes fundamentales: economía, poder guerrero e ideología. Los procesos clave implican intentos de las élites de maximizar el poder y los deseos de los comuneros de obtener servicios para el bienestar. La guerra entrelaza las motivaciones de las personas para obtener y proteger el acceso a recursos clave y materiales especiales y para elevar su estatus social personal.

**Propiedad.** La propiedad define los derechos y obligaciones de los actores humanos con respecto a la tierra, la tecnología, el trabajo y otros productos económicos. Así, las relaciones de propiedad posicionan a las personas con respecto a los procesos productivos y las recompensas. Como fundamento del análisis marxista del capitalismo, las clases se definen por los derechos de propiedad: los agricultores sobre la tierra y sus productos, los trabajadores sobre su trabajo y salarios, y los capitalistas sobre sus empresas y ganancias. Quién posee qué y cómo la propiedad estructura las ganancias económicas son cuestiones básicas para los Modos de Producción.

**Guerra.** Antes de que se aplicaran las leyes de propiedad, los derechos sobre la tierra se obtenían y retenían a través de la herencia, la membresía social y las redes. La propiedad era inalienable excepto por la fuerza. Analíticamente, la guerra se puede dividir en tres fenómenos: guerra intercomunitaria, incursiones a distancia y conquista, cada uno de ellos vinculado a diferentes objetivos que involucran tierras mejoradas, riqueza mueble y movilización regional de excedentes.

**Tierra mejorada.** Cuando la densidad de población aumentó, se libraron guerras por capital en tierras [“landesque capital”] que intensificaban y estabilizaban la producción. Los principales indicadores arqueológicos de la guerra en defensa de tierras mejoradas incluyen instalaciones defensivas, especialmente castros y aldeas fortificadas. Las defensas no son una señal de temor, sino que indican la capacidad del grupo para mantenerse firme frente a otros que quieren apoderarse de la tierra (Earle, 2017). El apego de una población local a su tierra se vio intensificado por inversiones de capital en tala de bosques, terrazas e irrigación. La propiedad de la tierra también puede identificarse mediante cementerios grupales y monumentos religiosos que vinculan a los grupos con sus lugares.

**Riqueza mueble.** En densidades de población mucho más bajas, como las que caracterizaban a los pastores, recolectores y gente del mar, la guerra atacaba en busca de riquezas muebles a distancia. Los individuos buscaban riqueza para obtener estatus personal y, en la medida en que los jefes podían organizar incursiones proporcionando mejores armas o barcos más grandes, la riqueza confiscada fluía a través de sus manos y servía para construir liderazgos. La riqueza mueble incluía animales, artículos de valor social y armas. Los cautivos eran riquezas muebles, devueltos a cambio de un rescate, mujeres como esposas y "asistentes" y trabajadores sin libertad.

**Economías regionales de excedentes.** Las jefaturas y estados complejos implicaban guerras de conquista. La guerra de conquista implicaba apoderarse de entidades políticas previamente independientes junto con sus poblaciones, instalaciones agrícolas desarrolladas, productores especializados y una capacidad de producción de excedentes. El desarrollo de obras defensivas de manera regional documenta tales guerras. La conquista fue el mecanismo para ampliar la escala tanto de las poblaciones como de la regulación del excedente.

**Regulación institucional y ritual.** Las instituciones sociales y políticas regionales y transregionales actuaron para regular la guerra de diversas maneras, incluida la supresión coercitiva con el abandono de asentamientos fortificados, el acceso controlado a armamento y sistemas rituales que inducen un amplio compromiso y formación de identidad para mantener la paz.

## LA GUERRA Y LA ECONOMÍA POLÍTICA: LOS ANDES CENTRALES

Este artículo desarrolla un modelo de economía política para ayudar a comprender las guerras observadas en la prehistoria andina. El modelo, su vinculación con diferentes formaciones políticas y los patrones observados deben considerarse hipótesis para futuras investigaciones. No son declaraciones de hechos, excepto para sintetizar evidencia existente, a menudo fragmentaria. Reconozco seis vectores, cada uno de los cuales representa una variación cuantitativa **continua** a lo largo de un espectro de acciones bélicas. Estos vectores se pueden agrupar en tres díadas, como se ve a lo largo de los bordes de la figura 1.

Cada díada representa variables estrechamente vinculadas. La primera díada, en la parte superior, es la escala sociopolítica que va desde pequeños grupos de unos

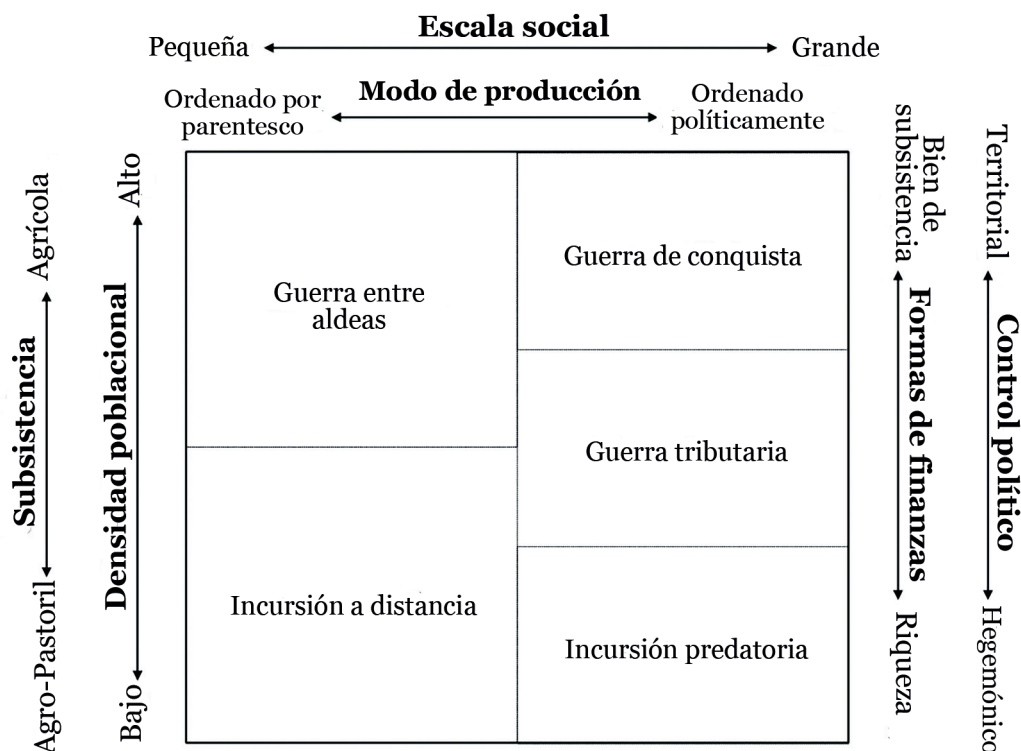


Figura 1. Modelo de cómo la guerra varía entre culturas según tres díadas clave de variación continua.

cuantos cientos (vida aldeana) hasta grandes grupos de decenas de miles (cacicazgos complejos o estados primitivos), hasta cientos de miles y millones (estados e imperios). Vinculados a este vector están los modos de producción (Wolf, 1982; Earle, 2021) que van desde sociedades ordenadas por parentesco, en las que las actividades diarias estaban estructuradas por relaciones sociales dentro de los hogares y comunidades locales, hasta sociedades ordenadas políticamente, en las que las instituciones de gobierno establecían el orden regional con reglas y normas formales.

La segunda díada, a la izquierda de la figura, incluye el vector de economía de subsistencia (desde el agropastoralismo hasta la agricultura intensiva), que está estrechamente vinculado a la densidad de población, desde muy baja (< 1 km<sup>2</sup>) para los pastores hasta muy alta (> 100 km<sup>2</sup>) para agricultura intensiva. Esta díada se vincula estrechamente con los regímenes de propiedad.

La tercera díada, a la derecha de la figura, involucra la naturaleza del control político desde el territorial hasta el hegemónico (D'Altroy, 1992) vinculado a las "monedas" primarias de las finanzas (desde bienes básicos hasta riqueza). El control territorial implica la dominación física directa de áreas y personas. Blanton, et al. (1996) ha llamado a esto una estrategia corporativa en la que la movilización de bienes básicos es demasiado costosa para recorrer distancias (D'Altroy y Earle, 1985). El control hegemónico, por el contrario, representa dominación a distancia mediante la intimidación, y extrae y distribuye riqueza de alto valor y fácil de movilizar. Están involucra-



dos sistemas de propiedad y objetivos de guerra significativamente diferentes. Crear una sociedad ordenada políticamente y basada en la movilización de bienes básicos implicaba la conquista de tierras con su gente, en contraste con una sociedad basada espacialmente en zonas concéntricas que se apoderaban de la riqueza mediante tributos y saqueaban a distancia. Por lo tanto, para entender la guerra es necesario identificar los flujos de recursos específicos.

Como se analiza en esta oportunidad, la variación capturada por la figura puede modelarse como resultado de diferentes formas de guerra con organizaciones y objetivos contrastantes incorporados dentro de economías políticas contrastantes. Las incursiones a distancia versus la guerra entre aldeas caracterizan a las sociedades ordenadas por parentesco vinculadas a regímenes de propiedad contrastantes. Las incursiones depredadoras, la conquista buscando tributarios y la conquista territorial adquieren dimensiones políticas claves de control escalar en diferentes densidades de población. Es importante destacar que las diferentes formas de guerra son idealizaciones que representan una variación continua en la práctica. Los tipos idealizados son útiles analíticamente como medio para definir los procesos contrastantes involucrados y los resultados materiales esperados en el registro arqueológico. La manera en que estas formas ideales se relacionan con el historial andino de la guerra proporciona una comprensión de los contrastes observados pero, lo más importante, sugiere hipótesis para trabajos futuros.

## **LA GUERRA Y LOS MODOS DE PRODUCCIÓN ORDENADOS POR PARENTESCO**

Los modos de producción ordenados por parentesco representan un concepto general que implica que no existía ningún control regional centralizado ni movilización de excedentes sobre las unidades domésticas y sus pequeñas comunidades. Estos caracterizan a las sociedades pesqueras, agrícolas y pastoriles de baja densidad que probablemente existieron temprano en la secuencia andina y permanecieron en los límites de los sistemas políticos regionales y transregionales. Las relaciones económicas en tales sociedades eran auto-organizadas y típicamente utilizaban el parentesco para estructurar los aspectos económicos, políticos y actividades rituales. Las entidades políticas eran de pequeña escala y enfatizaban las relaciones horizontales que organizaban las formaciones económicas y políticas (compárese con el análisis de la reciprocidad de Polanyi [1958]). La mano de obra necesaria para la mayoría de las actividades cotidianas de subsistencia, el conocimiento de la fabricación de herramientas y el acceso a los recursos se realizaban dentro de las unidades domésticas. La mayoría de los recolectores y pastores y muchos agricultores estaban así organizados. Sin embargo, las unidades domésticas se estructuraron en comunidades para resolver problemas, como la defensa y la gestión de riesgos. Las comunidades conservaron altos grados de autonomía política incluso cuando participaban en redes de intercambio, alianzas y rituales. El espectro de sociedades ordenadas por parentesco se basó en las oportunidades ambientales, la densidad de población, la intensificación de la subsistencia y la guerra. La naturaleza particular de la guerra en tales sociedades de pequeña escala puede asociarse con una variación continua

entre las corporaciones y modalidades segmentarias vinculadas a la densidad de población, la intensificación agrícola y la defensa de recursos productivos y a menudo mejorados.

### **La guerra como conflicto entre aldeas que impugnan la propiedad y la transferencia de la tierra en un Modo de Producción Corporativo**

La guerra en un Modo de Producción Corporativo (MPC) implicó principalmente la defensa y/o captura de paisajes productivos. Al vivir en aldeas con capital en tierras (*“landesque capital”*), mejoras permanentes que incluyen la tala de bosques, aumento del suelo, construcción de terrazas e irrigación (Håkansson y Widgren, 2014; Johnson y Earle, 2000) y la subsistencia intensificada permitieron una población moderadamente densa (generalmente mayor a 10/km<sup>2</sup>). Las amenazas y la experiencia de la guerra eran endémicas y formaban parte de la vida cotidiana.

En esas sociedades ordenadas por parentesco se libraban **guerras entre aldeas** a pequeña escala por una variedad de causas inmediatas, pero con una competencia subyacente por los recursos productivos. Los grupos de clanes y linajes poseían y defendían la tierra como unidades corporativas. Esa propiedad era inalienable fuera de los grupos de parentesco, de modo que los ajustes a los desequilibrios de recursos a nivel regional dependían de que las comunidades más grandes pudieran excluir a las más pequeñas. La inversión de capital en tierras habría hecho que las aldeas y sus familias se mostraran renuentes a abandonar instalaciones mejoradas o mejores ubicaciones para la pesca o el pastoreo (Earle, 2017). Los grupos estaban vinculados a un lugar mediante ceremonias relacionadas con los antepasados, de quienes heredaban derechos de propiedad. Los líderes eran importantes tanto en la guerra (para movilizar guerreros y construir alianzas) como en las ceremonias comunitarias. Como se analiza más adelante, los grupos corporativos ordenados por parentesco a menudo se volvieron más ordenados políticamente a medida que el liderazgo en la guerra se volvió crucial.

Tradicionalmente en todo el mundo existen ejemplos etnográficos de guerra en tales sociedades. Los yanomamo de Venezuela (Chagnon, 1968) y las sociedades de Nueva Guinea (Meggitt, 1977; Wiessner y Tumu, 1998; Roscoe, 2011) proporcionan descripciones detalladas de estas sociedades de pequeña escala con frecuentes luchas entre grupos. Aunque la venganza por matar, la brujería y otras cuestiones personales fueron causas inmediatas, la disyunción subyacente entre el tamaño de la comunidad y el potencial de recursos seguramente subyacía a la guerra (Johnson y Earle, 2000). En ambos casos, estuvo involucrado un importante capital en tierra (*“landesque capital”*): los Yanomamo defendieron tierras mejoradas con plantaciones de plátanos de gran rendimiento, y las sociedades de Nueva Guinea mejoraron sus campos de cultivo con enriquecimiento de los suelos, construcción de montículos y drenajes. P. K. Feil (1987) documenta cómo la introducción de la batata en las tierras altas de Nueva Guinea desencadenó el crecimiento demográfico, la migración, la intensificación agrícola con mejoras de capital y una escalada de guerras.



Los ejemplos de sociedades organizadas por comunidades corporativas basadas en el parentesco son comunes en la prehistoria mundial (Arkush y Allen, 2006). Los pueblos generalmente igualitarios del suroeste de Estados Unidos fueron diseñados y ubicados para la defensa (Haas y Creamer, 1993). Ya en el Neolítico Temprano, en gran parte de Europa, las aldeas estaban fortificadas y las frecuencias de puntas de proyectil aumentaron a medida que disminuía la caza (Keeley, 1996). A medida que las poblaciones aumentaron a lo largo de la Edad del Hierro europea, los *tells* fortificados y los castros se extendieron ampliamente, pero estos asentamientos a menudo permanecieron bastante semejantes en tamaño. En gran parte de la cuenca de los Cárpatos durante el Neolítico Tardío y la Edad del Bronce, las sociedades que construyeron *tells* a menudo mantenían relaciones básicamente igualitarias en grupos locales defendidos por fortificaciones (Kienlin, 2015). En la Cultura de los Castro de la Edad del Hierro en el noroeste de España, las comunidades locales en colinas fortificadas pudieron defender sus tierras, resistiendo principalmente la conquista regional (Sastre, 2008). En la Edad del Hierro Temprana, cuando las aldeas fortificadas eran tan comunes, no se elaboraba armamento. A pesar de las densidades de población bastante altas, los asentamientos siguieron organizados para defender las tierras ancestrales, conservando un *ethos* igualitario.

La tensión entre un *ethos* igualitario y una estratificación emergente está bien ilustrada en las secuencias andinas. La guerra entre comunidades, definida por los asentamientos defensivos, existió en los valles serranos y costeros durante períodos de baja integración ceremonial o política. La frecuencia y gravedad de las guerras son resultados del crecimiento demográfico, de la intensificación de los regímenes de subsistencia con irrigación y otras mejoras, y de la propiedad corporativa defensiva. Las formaciones políticas a menudo estaban fragmentadas en la sierra y en los valles altos, pero en diferentes lugares surgieron jerarquías de asentamiento de jefaturas pequeñas.

En la sierra, los traumatismos craneales y la cantidad de asentamientos defensivos aumentaron desde el Formativo hasta el Periodo Intermedio Tardío a medida que la población creció sustancialmente (Arkush, 2022, fig. 2.3). En el Valle del Mantaro, por ejemplo, durante el Periodo Intermedio Temprano, los asentamientos se estaban desplazando progresivamente a ubicaciones más altas y más defensivas (Hastorf et al., 1989; Parsons, Hastings y Matos, 2000); durante el Periodo Intermedio Tardío la población creció rápidamente, los asentamientos aumentaron de tamaño y los asentamientos fuertemente fortificados dominaron el paisaje (Hastorf, 1993). Desde las alturas, las comunidades ubicadas en las cimas de los cerros defendían las tierras agrícolas circundantes y sus rebaños de camélidos. Parsons y Hastings (1988) describen la disposición general de las fortificaciones en las cimas de cerros, especialmente al este del Mantaro, con tamaños similares, probablemente representando comunidades independientes. Este patrón de asentamiento ha sido documentado en gran parte de la sierra central, sur y del extremo sur, como se ejemplifica en la cuenca norte del Titicaca, donde asentamientos fortificados en las cimas de los cerros de diferentes tamaños, con vistas a extensiones de campos en terrazas, pueden

haber formado redes de alianzas locales flexibles (Arkush, 2006, 2011). Un *ethos* igualitario básico de las sociedades serranas está documentado tanto en fuentes etnohistóricas como etnográficas, notablemente comparable a la Edad de Hierro de los castros en España, donde las comunidades defendieron su independencia.

Sin embargo, en la costa de Perú la población evidentemente se expandió durante el Formativo, mucho antes que en la sierra. Contrariamente a nuestro modelo, los traumatismos craneales se mantuvieron bajos y los asentamientos no se formaron defensivamente. Utilizando estudios sistemáticos en los valles costeros, la formación de asentamientos fortificados del Formativo Final sugiere un colapso institucional y la formulación de un MPC. Existió un cambio repentino hacia asentamientos fortificados y el trauma asociado cuando los asentamientos fortificados dominaron los valles del norte y el trauma craneal alcanzó su punto máximo (Arkush, 2022, fig. 2.3). Por ejemplo, en ese entonces, surgieron asentamientos fortificados en la cima de cerros en el valle de Santa (Wilson, 1988; Chamussy y Goepfert, 2019), y en el valle de Casma, se construyó la enorme fortaleza de cima de cerro de Chankillo, probablemente el centro de una jefatura. En el valle de Lurín, al sur de Lima, existía una serie de pequeños asentamientos fortificados en cerros que dominaban pequeños sistemas de riego. Después de la incorporación de Lurín al estado Lima, estas aldeas fortificadas fueron reemplazadas por asentamientos más grandes no fortificados que bordeaban las tierras agrícolas (Earle, 1972).

Los indicadores arqueológicos del MPC, todos bien documentados para los Andes, incluyen los siguientes:

- Mejoramiento del capital de instalaciones productivas (sistemas de campo, riego, terrazas, presas para pescar y criaderos de almejas, estanques para peces o corales);
- Patrones de herencia, materializados en cementerios grupales y asentamientos domésticos permanentes;
- Guerra defensiva, fortificación y ubicación topográfica de asentamientos en posiciones que pudieran defenderse fácilmente, como en crestas y cimas de cerros;
- Alto índice de traumatismo craneal.

### **La guerra como incursión a distancia en el Modo de Producción Segmentario**

Las incursiones a distancia involucran poblaciones de baja densidad, un medio para un movimiento rápido y riqueza móvil como la encontrada en el Modo de Producción Segmentario (MPS). Este modo político puede entenderse mejor como anárquico, con formaciones sociales centradas en las capacidades (incluso predisposiciones) de los individuos y sus hogares para asumir responsabilidades, autoorganizarse y cooperar en diversos grupos y coaliciones (Angelbeck y Grier, 2012; Earle, 2021). En términos comparativos, estas sociedades han sido denominadas segmentarias, las cuales se reúnen episódicamente en diferentes niveles de inclusión para la defensa, las ceremonias y otros trabajos superfamiliares, sólo para disolverse nuevamente en unidades más pequeñas hasta llegar a la unidad doméstica.

La incursión a distancia caracteriza al MPS, el cual genera unidades domésticas en gran medida autosuficientes (granjas agropastoriles o campamentos de pastores) que poseían animales y tierras agrícolas. Marx, basándose en una formación europea específica, lo denominó Modo de Producción Germánico (Gilman, 1995), pero las características básicas son más claras entre los pastores de África oriental y Asia central. Los grupos se fusionan o fisian según el conflicto, como se ha descrito para los Nuer de África Oriental (Evans Pritchard, 1940). Las mejoras de capital fueron mínimas, pero eran importante para defender los pastos de calidad. Las sociedades segmentarias con animales o recursos obtenidos mediante la caza requirieron dispersión en baja densidad, uniéndose para ceremonias y defensa de tierras e instalaciones. Estas sociedades vivían típicamente en granjas o campamentos dispersos con animales que eran propiedad de familias individuales. Estas sociedades no eran corporativas, aunque las tribus estaban asociadas y defendían grandes territorios.

Por supuesto, el MPS y el MPC son caracterizaciones idealizadas a lo largo de un *continuum* de formas que van desde unidades domésticas independientes hasta grupos corporativos. Las sociedades segmentarias a menudo ocupaban áreas marginales de las aldeas agrícolas, con las que intercambiaban animales por cultivos. Durante el Neolítico en Europa, existían zonas de asentamiento complementarias entre las comunidades agrarias del MPC y los asentamientos de baja densidad del MPS que enfatizaban el pastoreo y el comercio de productos animales secundarios (Sherratt, 1981). En los Andes existían zonas similares de productividad complementaria entre las comunidades de los valles y los pastores pequeños y más móviles de la puna, y el modelo segmentario necesita más consideración en futuras investigaciones andinas.

En estas sociedades del MPS, la guerra ciertamente se desarrollaba en amplios territorios entre grupos étnicos, como se describe para los Nuer, pero las incursiones a distancia se enfocaban en animales y otras riquezas muebles. Los varones eran guerreros que saqueaban las riquezas que definían su estatus social y matrimonial. En grupos pequeños buscaban oportunidades de engrandecimiento personal. Además, lucharon de forma más coordinada para ganar y defender territorios y, en estas situaciones, los jefes de guerra podían ayudar para coordinar la acción grupal. Aunque los líderes coordinaban la expansión y la defensa, su autoridad era específica del contexto, especialmente en la guerra, pero también en las ceremonias que unían a las personas a los lugares. Se encuentran ejemplos etnográficos en todo el mundo. En el Nuevo Mundo, muchos grupos de llanuras y bosques tropicales de baja densidad podrían considerarse organizados de esta manera.

En los Andes, parece probable que en épocas tempranas o entre grupos marginales de las zonas de producción agrícola primaria se produzcan incursiones remotas en busca de riquezas muebles. Aunque existe poca evidencia arqueológica de tales ataques, parece probable y merece investigación. La evidencia dispersa de traumatismos craneales en el Arcaico podría sugerir tales incursiones entre recolectores. En períodos posteriores en las tierras altas, las bandas de pastores que podría asaltar

se movilizarían a pie para atacar a las comunidades asentadas en busca de sus animales. Las incursiones desde las tierras altas en busca de riquezas muebles pueden haber causado patrones persistentes de fortificación en los valles costeros medios y superiores. Etnográficamente, las incursiones caracterizaron a los grupos amazónicos y razonablemente existieron en la prehistoria. La presencia de fortificaciones entre los incas a lo largo de la frontera del bosque tropical sugiere protección contra tales incursiones (Alconini, 2016). En ese sentido, las incursiones como forma importante de guerra merecen una investigación en los Andes.

Los indicadores arqueológicos de sociedades segmentarias y de baja densidad con incursiones deberían incluir:

- Bajas densidades de población;
- Mejoras mínimas de capital para instalaciones productivas, pero típicamente una subsistencia basada en la pesca y el pastoreo;
- Patrones de herencia, materializados por granjas individuales y entierros asociados; y
- Armas individuales a menudo asociadas con entierros pero con pocas o ninguna instalación defensiva.
- Traumatismo craneal menor.

## **LA GUERRA Y LOS MODOS DE PRODUCCIÓN ORDENADOS POLÍTICAMENTE**

Los modos políticamente ordenados son un concepto general que implica la formación de sistemas políticos regionales sostenidos por excedentes de mano de obra, bienes de subsistencia y/o riqueza. Estos se superpusieron y se desarrollaron a partir de sistemas ordenados por parentesco existentes, estableciendo estructuras políticas con escalas emergentes de integración. La escala y el grado de centralidad política de las estructuras regionales variaron considerablemente a lo largo de las diádas descritas anteriormente y han sido tratadas tipológicamente como jefaturas, estados e imperios. Los diversos procesos que vinculan el ciclo de la guerra incorporan (no reemplazan) sistemas ordenados por parentesco dentro de instituciones políticas en diferentes escalas y estructuras formales. La movilización del excedente de bienes de subsistencia y de riqueza fue el medio de finanza institucional. Wolf (1982) los ha llamado modos de producción tributarios, para los cuales las jefaturas representan una categoría transicional.

La mano de obra y los bienes movilizados a partir de una población de apoyo podrían ser bastante pequeños y no constituir una carga mayor para la unidad doméstica o la comunidad. El alcance de la dominación y la prestación de servicios por parte de los poderes gobernantes variaba según las fuentes de ingresos (Blanton y Fargher, 2008) y los contextos a través de los cuales el poder se manifestaba (Earle, 1997). En todos los casos, la extracción y distribución de recursos sustentó a las instituciones políticas, aunque los mecanismos de movilización variaron. Existen dos procesos generales bastante diferentes de extracción de excedentes: estrategias

corporativas versus estrategias de red (Blanton et al., 1996). Las estrategias corporativas movilizaron excedentes de productos básicos y mano de obra de las comunidades agrícolas locales. Como el peso de los bienes básicos hacía difícil trasladarlos a grandes distancias, se recolectaban y utilizaban cerca de las zonas agrícolas (D'Altroy y Earle, 1985). Las estrategias de red (exclusivas) gestionaron flujos de artículos de alto valor (armas, objetos de estatus, parafernalia con valor, esclavos) en intercambios y asaltos distantes; su relación valor-peso les permitió moverse a través de distancias y así ampliar y centralizar las economías políticas. Esta distinción en las estrategias creó diferencias en las políticas basadas en densidades de población más altas versus más bajas (Kristiansen, 2015). El contraste clave fueron los mecanismos de extracción de recursos basados en los derechos de propiedad corporativos versus el poder guerrero. La dicotomía caracteriza un espectro de variabilidad en las estrategias, lo que ayuda a comprender la economía de la guerra.

Se han identificado tres formas ideales de guerra (que en realidad representan un *continuum* de estrategias): conquista, conquista tributaria e incursiones depredadoras. Cada una tenía objetivos distintos:

- La conquista implicó una creciente movilización de excedentes mediante la apropiación de tierras para una población en expansión y/o para asegurar a las poblaciones conquistadas con trabajo productivo.
- La conquista tributaria implicó la derrota y/o la intimidación de las poblaciones que exigían la transferencia de bienes patrimoniales al sistema de gobierno central hegemónico.
- Las incursiones depredadoras implicaban la incautación de riquezas a distancia y el transporte de cautivos a la base de origen.

## **GUERRAS GESTIONADAS PRINCIPALMENTE EN EL MODO CORPORATIVO DE PRODUCCIÓN POLÍTICA**

El Modo Corporativo de Producción Política (MCPP) representa una formación política de transición con poderes ampliados de los líderes basados en la movilización de productos básicos/fuerza laboral (Earle, 2021). Este modelo describe un poder creciente, pero aún situacional, en defensa de la tierra y los recursos. Estas economías políticas se producen con una mayor densidad de población y mejores recursos asociados con las inversiones de capital; la creciente frecuencia de las guerras eventualmente se traslada a la conquista de tierras para maximizar la extracción de excedentes.

El MCPP modela una economía política regional de escala modesta, financiada mediante la movilización de productos básicos de su jerarquía de comunidades agrícolas (Earle, 2021). En la medida en que el tamaño de la entidad política proporciona una ventaja competitiva en la guerra tradicional, las entidades políticas intercomunitarias espacialmente compactas se formaron cuando una comunidad grande podía dominar a otras mediante la guerra o relaciones negociadas que involucraban intereses defensivos comunes. En estas políticas estructuradas corporativamente,

los líderes con identidades fuertemente locales eran los primeros entre iguales. Esta forma de guerra era un *continuum* estratégico desde la defensa local hasta las entidades políticas en expansión.

Carneiro (2017) sostiene que las jefaturas, como formaciones políticas relativamente pequeñas, siempre tuvieron como objetivo la guerra creando organizaciones regionales que fueron precursoras de los estados expansionistas. Los lugares centrales, típicamente fortificados y/o con construcciones monumentales, dominan los asentamientos contemporáneos más pequeños para quienes defendían instalaciones agrícolas mejoradas. Como dependían de los ingresos locales, las élites sociales no formaron clases marcadas por estilos de vida distintivos.

Como se ve en las organizaciones políticas de pequeña escala de las tierras altas de Nueva Guinea que ilustran el despegue de las jefaturas terrestres, los "Big Men" movilizaban excedentes en cerdos y otros bienes para exhibiciones ceremoniales para atraer una red de aliados y éxito en guerras que implicaban la defensa de tierras agrícolas mejoradas (Johnson y Earle, 2000). Los jefes regionales podrían imponer obligaciones para luchar en defensa de la tierra y movilizar excedentes para sustentar ceremonias que forjen alianzas. Los derechos de los jefes al excedente en los wanka de la sierra peruana están documentados etnohistóricamente como un equilibrio entre la independencia de la comunidad y el control del jefe (Earle, 1997; compárese con Blanton y Fargher, 2008).

Los maoríes son un caso etnográfico y arqueológico importante de tal jefatura (Allen, 1996, 2006). A medida que la población creció después de la colonización (1200 d.C.), la intensificación agrícola incluyó la tala de bosques, construcción de montículos y drenaje para la batata. Estas prácticas crearon un capital en tierras ["*capital landesque*"] mantenido corporativamente y defendido hasta la muerte por grupos de parentesco locales (*hapu*). Donde las densidades de población eran más altas, especialmente en las Islas del Norte, las comunidades construyeron aldeas-fortaleza (*pa*) que se alzaban sobre sus campos. Estos asentamientos defendidos tenían pozos centrales de almacenamiento de batata. Aquí las jerarquías de asentamiento documentan jefaturas de pequeña escala (Allen 1996). Asentamientos fortificados similares están bien descritos para Fiji (Carneiro, 1990) y Palau (Liston y Tuggle, 1996).

La Polinesia documenta las relaciones cambiantes de la guerra con las jefaturas basadas en el crecimiento de la población y la formación mediante la guerra de derechos generales de propiedad principalmente (Earle, 1997; Younger, 2012). La guerra implicó apoderarse de tierras con comunidades productoras de excedentes. Algunos construyeron aldeas fortificadas, pero las comunidades a menudo estaban indefensas excepto por muros de montaña que defendían eficazmente sus valles. La guerra de conquista, sin embargo, se convirtió en el medio político para expandir el control sobre muchas comunidades agrícolas, cada una de las cuales anteriormente era un linaje independiente (Kirch, 1994).

Probablemente el mejor ejemplo arqueológico de MCPP fueron las jerarquías de los castros de la Edad del Hierro en Inglaterra (Cunliffe, 1975). La concentración de



estructuras de cuatro puestos allí documenta el almacenamiento central de cereales, lo que sugiere una economía política financiada con productos básicos (Gent, 1983). Como era de esperar, los jefes no se caracterizaron por casas o entierros impresionantes. Las sociedades de los castros representan un *continuum* en complejidad: algunas aldeas independientes de pequeña escala, como se describió anteriormente para la Cultura de los Castros de España, clasificados en disposiciones jerárquicas crecientes como los que surgieron en la Hungría de la Edad del Bronce a lo largo del Danubio (Earle y Kolb, 2010) o en los Andes.

A lo largo de la costa andina, se observan formaciones de entidades políticas que abarcan todo el valle (a menudo llamadas reinos, pero de escala similar a jefaturas complejas) en el Formativo Terminal, Periodo Intermedio Temprano e históricamente documentadas en el Periodo Intermedio Tardío. Estas sociedades tenían poblaciones bastante densas que vivían en asentamientos del tamaño de ciudades sustentados por extensos complejos de riego que representaban importantes inversiones de capital en la producción de bienes básicos. A lo largo de estos valles existían jerarquías distintivas de lugares monumentales que sugerían entidades políticas en todo el valle basadas en la movilización laboral. Parece probable que se formaran mediante guerras de conquista contra entidades políticas vecinas más pequeñas para crear grandes jefaturas mantenidas de manera centralizada.

En la sierra, los asentamientos generalmente estaban fortificados a manera de grupos corporativos involucrados en una guerra defensiva. Existe una fuerte tendencia entre el aumento de la población, la evidencia de traumatismo craneal, el tamaño y la actitud defensiva de los asentamientos, el desarrollo de jerarquías de asentamientos y la aparición de grupos de unidades domésticas de mayor estatus en sitios grandes (Hastorf, 1993; Earle, 1997; Arkush, 2022). Como se describió anteriormente, los grupos eran a menudo bastante pequeños, aparentemente aldeas únicas, como estaba caracterizado el MPC, pero también surgieron jerarquías de asentamiento de escala espacial limitada, no muy diferentes de lo que se describe para los maoríes.

En el valle del Mantaro, por ejemplo, se formaron emplazamientos defensivos en las cimas de colinas durante el Periodo Intermedio Temprano. En el Periodo Intermedio Tardío, los asentamientos fortificados en los cerros, cada vez más grandes, se asociaron con un aumento significativo de la población y una guerra regional intensiva entre los grupos locales descritos etnohistóricamente (Hastorf et al., 1989). Las fortificaciones en los cerros ocupaban un lugar destacado en las crestas montañosas que se localizaban sobre los valles productivos y suelos de tierras altas que se desarrollaron con instalaciones agrícolas que incluían terrazas, campos drenados y con surcos, e irrigación. Dentro de los muros de piedra de estas fortificaciones se agrupaban las casas hechas con piedra pertenecientes a los miembros de la comunidad. Aunque algunas casas pueden parecer más grandes y mejor terminadas que otras, no se observaron variaciones notables en la arquitectura. La dieta consistía principalmente en tubérculos y cereales, y los camélidos (llamas y alpacas) probablemente

eran de propiedad individual. No se observó ningún almacenamiento centralizado. Los entierros se realizaban debajo del suelo de las casas o en cuevas. La transición al MCPP está bien ilustrada por los wanka. Los jefes guerreros defendieron las tierras mejoradas y al mismo tiempo buscaron expandir el potencial excedente derrotando a sus vecinos, quienes podrían incorporarse a jefaturas posteriores o ser expulsados de sus tierras para permitir la expansión de la población. Los wanka se organizaron defensivamente para proteger sus tierras contra sus vecinos, aunque surgieron jefaturas regionales de casi 20 000 miembros, claramente documentadas en las jerarquías de asentamientos y en los registros etnohistóricos (Earle, 2005). En toda la sierra, los asentamientos defensivos alcanzan su punto máximo en el Periodo Intermedio Tardío.

Los indicadores arqueológicos de la guerra en modos políticos corporativos incluyen:

- Altas densidades de población;
- Mejoras de capital en las instalaciones productivas, a menudo con evidencia de almacenamiento centralizado protegido;
- Jerarquías de asentamientos fortificados;
- Almacenamiento central común;
- Modestos indicios de estratificación social; y
- Armas elementales asociadas con un aumento de los traumatismos craneales contundentes.

### **GUERRA DE CONQUISTA: MODO TERRITORIAL DE PRODUCCIÓN POLÍTICA**

La guerra de conquista tenía la función de crear estados, como también lo ejemplifica el inca. El objetivo era capturar tierras con poblaciones productoras de ingresos, dependientes de la agricultura intensificada, para financiar elaboradas instituciones estatales de control y gestión interregional. Utilizando las sociedades andinas costeras como su principal ejemplo, Carneiro (1970) describe cómo los estados conquistaron poblaciones ligadas a sistemas de riego altamente productivos a lo largo de los desiertos costeros. Los estados hacen la guerra y la guerra hace estados. Tales políticas fueron expansiones escalares de jefaturas corporativas a través del éxito en la guerra entre grupos.

Un caso bien documentado de formación de estados primarios es el de la Polinesia (Hommon, 2013; Kirch, 2010). En las islas hawaianas, una larga secuencia de arqueología e historia oral describe el establecimiento de densas poblaciones sustentadas por la agricultura de regadío de taro. Las jefaturas complejas y, eventualmente, los estados clasistas se expandieron a través de la conquista para crear entidades políticas que abarcaban toda la isla y dominaban una comunidad de valle de pequeña escala tras otra, no muy diferente a la descrita embrionariamente para los wanka, pero con una escala espacial creciente tal vez posible gracias a la circunscripción proporcionada por las islas. El éxito en esa guerra dependía del número de

guerreros que pudieran movilizarse; las entidades políticas con complejos agrícolas más productivos se expanden contra grupos vecinos más pequeños. Donde se concentraban grandes poblaciones, se podían movilizar más guerreros. La construcción de sistemas de irrigación, primero por parte de los agricultores locales y luego por los jefes, creó un circuito de retroalimentación positiva de conquista que unió complejos cacicazgos de varias decenas de miles de habitantes. Luego, los jefes insulares intentaron conquistar islas vecinas más pequeñas y, finalmente, las islas más grandes de Hawai'i y Maui intentaron repetidamente invadirse entre sí. Para ello, los barcos especiales eran fundamentales y, con la llegada de exploradores y comerciantes europeos, rápidamente se aprovechó la tecnología militar, incluidos barcos más grandes, armas de metal y cañones.

En los Andes existe una distinción entre valles costeros y serranos en la guerra de conquista y la formación de estados. A lo largo de la costa norte y central del Perú, a mediados del Periodo Intermedio Temprano, los valles altamente productivos de Virú, Moche y Rímac se convirtieron en centros de grandes cacicazgos/estados. Los valles costeros con los sistemas de irrigación más grandes y productivos (Ortloff, Feldman y Moseley, 1985; Wilson, 1988) pudieron producir excedentes para apoyar ejércitos considerables para la conquista (o quizás la incorporación pacífica mediante amenazas o incentivos).

Una transición en los objetivos y resultados de la guerra fue dramática con la formación de estados en los Andes. En la costa durante el Formativo Tardío-Formativo Final y principios del Periodo Intermedio Temprano, los asentamientos fortificados de cumbre de cerros fueron reemplazados por asentamientos grandes y no fortificados a lo largo de los bordes de los valles inmediatamente adyacentes a grandes sistemas de riego y zonas agrícolas masivas. Las construcciones rituales monumentales existían jerárquicamente dentro y entre los valles. El cambio en el patrón de asentamiento sugiere primero un cambio hacia jefaturas en todo el valle que podrían regular la guerra interna (con una reducción del trauma documentada) y luego expandirse mediante la conquista de los valles vecinos. La jerarquía transvalle de construcciones monumentales y asentamientos no fortificados de la parte final del Periodo Intermedio Temprano parece apoyar esta idea, como se ve, por ejemplo, en la rápida imposición del asentamiento de lo Lima en el valle de Lurín (Earle, 1972). Sospecho que los moche, con su jerarquía de lugares centrales entre valles, se basaron en la conquista y la formación de estados con una rápida expansión imperial que aparentemente caracterizó al posterior estado chimú del Periodo Intermedio Tardío. Otras entidades políticas costeras poderosas estaban presentes en Chíncha, Rimac, Casma, Lambayeque/La Leche. La naturaleza de la expansión política requiere más investigación en los Andes y puede representar más bien una conquista tributaria que se describirá más adelante.

Como se describe etnohistóricamente, la expansión del imperio inca hacia los valles costeros se basó en la conquista, y sospecho que un proceso similar comenzó mucho antes. Con la creciente integración regional, la frecuencia de traumatismos

craneales parece haber disminuido significativamente en tiempos de integración, menos de lo esperado durante el Periodo Intermedio Temprano, pero perceptible durante el Horizonte Medio y el Periodo Intermedio Tardío durante la integración de formaciones políticas parece haber disminuido el impacto de la guerra constante en las poblaciones locales.

En la sierra, la guerra y su asociación con el Estado fueron diferentes. Jefaturas de tamaño pequeño a mediano surgieron localmente a lo largo del Periodo Intermedio Temprano y Periodo Intermedio Tardío como se describió anteriormente, y el aumento constante de traumatismos craneales observado a lo largo de la secuencia, excepto en el Horizonte Tardío, sugiere la creciente gravedad de la guerra. A esta tendencia se sumaron horizontes de amplia integración política durante el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío. Como se describe etnohistóricamente, los incas conquistaron una tras otra, regiones con una economía política basada en productos básicos y los asentamientos administrativos se establecieron regularmente a lo largo de un enorme sistema de caminos. Estos centros imperiales recibieron apoyo local al concluir la movilización, exigiendo alimentos básicos y algunos productos de las comunidades conquistadas a cambio de que las comunidades conservaran el uso para subsistencia de sus tierras. El Estado afirmó derechos de propiedad sobre el trabajo por *corvea* [*“corvéé”*] o *mita* sobre las tierras y la mano de obra comunitaria (Earle, 1997). Los incas construyeron importantes sistemas de irrigación que fueron cultivados mediante la *mita*, y los alimentos básicos llenaron los almacenes imperiales que servían para sustentar nuevas e impresionantes ceremonias, especialistas en artesanía, administradores y militares.

El imperio inca suprimió las guerras entre comunidades con dos resultados: la cantidad de traumatismos craneales disminuyó y los asentamientos defensivos disminuyeron con el abandono de los asentamientos en elevaciones más altas, como por ejemplo en el valle del Mantaro (D'Altroy, 1992). La guerra cambió fundamentalmente de un conflicto localizado a una conquista interregional, a la vez que el imperio intentaba mantener la paz regional y maximizar la producción excedente. Esto se logró reteniendo un ejército fuerte con el potencial de moverse rápidamente a lo largo del sistema de caminos establecido. El extenso almacenamiento reunido por el estado apoyó a los militares según fuera necesario.

El precedente imperio wari parece, al menos en parte, haber sido similar al inca. La economía política wari estaba vinculada a la guerra de conquista, probablemente realizada por un ejército profesional capaz de moverse por su sistema de caminos; el control territorial directo fue ejercido por centros administrativos recién construidos e impuso la paz regional (Schreiber, 1992; Earle y Jennings, 2015). Tres similitudes con los incas sugieren procesos comunes: los patrones de asentamiento disminuyeron en elevación con una ubicación menos defensiva; se construyeron extensos sistemas de riego y terrazas cerca de los centros imperiales; y al menos a lo largo de la costa, los wari o entidades políticas independientes similares a ellos parecen tener menos traumatismo craneal. Dicho esto, los traumatismos craneales

en la sierra siguieron aumentando, lo que sugiere una violencia significativa, que tal vez implique una reconquista y una resistencia continua. Aunque las poblaciones vivían en aldeas y pueblos menos fortificados, los centros wari de Pikillacta y el propio Huari estaban fortificados por muros circundantes, evidentemente protegiendo el almacenamiento, ya que proyectaban una fuerte dominación física que sugería una propiedad imperial generalizada de la tierra. Estos sitios, sin embargo, no estaban ubicados en cimas de colinas, aunque el espectacular sitio wari de Cerro Baúl ciertamente sí lo estaba.

Los indicadores arqueológicos de la conquista imperial y la continuidad de las finanzas de bienes básicos deberían incluir:

- Altas densidades de población;
- Terrazas a gran escala;
- Centro administrativo y ceremonial con almacenamiento adjunto impuesto en los territorios derrotados;
- Un único movimiento limitado de riqueza a larga distancia; y
- Se mantuvieron las armas contundentes, pero se redujeron los traumatismos craneales con la pacificación

## **GUERRA DE CONQUISTA TRIBUTARIA; MODO DE PRODUCCIÓN HEGEMÓNICO**

Wolf (1982) concibió a las entidades políticas estatales como un *continuum* desde los estados densamente poblados basados en el riego, como se ve a lo largo de la costa peruana o las llanuras fluviales del Medio Oriente, hasta los estados feudales menos densamente poblados, dependientes de la extracción tributaria.

Retomando un tema más amplio de este artículo, los modos de producción y su vínculo con la guerra representan varios *continuum*s. Uno de ellos tiene que ver con incursiones a distancia y conquista imperial. A lo largo de este *continuum* está la guerra de conquista, para la cual el Estado no impone control territorial directo, sino que más bien promueve el control a distancia (hegemonía) mediante la amenaza de reconquista y castigo militar. De hecho, el control territorial directo sobre las tierras conquistadas y sus poblaciones era bastante inusual, y el gran imperio inca representa un caso excepcional (D'Altroy, 1992). A menudo, las regiones conquistadas debían pagar tributo al estado, trasladando bienes especiales a distancias considerables hasta las capitales. Por lo general, los elementos tributarios (riqueza fácilmente transportable, como metales, textiles y otros artículos especiales) eran producidos por entidades políticas regionales y transferidos transregionalmente. A diferencia de los incas, los aztecas no mantuvieron administración ni presencia militar en las tierras conquistadas; las entidades políticas locales derrotadas estaban más bien obligadas a producir, bajo su propia gestión, artículos tributarios específicos transportados a Tenochtitlán para la financiación estatal y la demostración de dominio. Si una región derrotada se negaba a pagar el tributo obligado, se enviaba el ejército a reconquistar y castigar a los recalcitrantes. Como lo ilustran los estados europeos

medievales, como por ejemplo el extenso imperio de Carlomagno, se exhortó a una hegemonía política extensa mediante la represión de la resistencia para apoyar al imperio con guerreros y tributos específicos. La guerra era intimidación: pagar o sufrir las consecuencias. La guerra repetida probablemente pueda concebirse como una estrategia hegemónica de intimidación estatal, intermediaria entre la guerra inca de conquista directa y las estrategias excluyentes que controlan los flujos de riqueza, como se describirá en la siguiente sección. Sin evidencia de movimientos repetidos de riqueza a larga distancia, los estados andinos parecen no representar esta forma intermedia de extracción de tributos.

Pero la naturaleza de los estados andinos antes de la documentación histórica requiere mayor consideración. Observo que el traumatismo craneal permaneció alto en la costa durante el Periodo Intermedio Temprano cuando se formaron los estados moche y lima y también en las tierras altas durante el Horizonte Medio cuando aparentemente los wari se expandieron. Esto podría representar más bien conquistas tributarias para extraer la riqueza de los reinos que ocupaban valles enteros. Como se vio en el caso azteca, parece más probable la intimidación interregional, más que la conquista territorial. ¿Se extrajo riqueza como tributo? En el estado territorial inca, la evidencia está fuertemente en contra de tal modelo azteca, pero la elaboración de riqueza entre las sociedades moche y wari puede sugerir lo contrario. Parece justificado realizar más investigaciones sobre los roles contrastantes de la guerra y la transferencia de riqueza entre los estados andinos.

Así, los indicadores arqueológicos de extracción de tributos en los Modos de Producción Hegemónicos son:

- Focos distantes de grandes poblaciones con entidades políticas regionales;
- Armas de guerreros especializados;
- Elaborados objetos de riqueza que se desplazan a distancias; y
- Altas tasas de mortalidad por lesiones relacionadas con la guerra.

## **SAQUEOS Y MODOS DE PRODUCCIÓN DEPREDAADORES**

Los saqueos o incursiones violentas como estrategia de guerra vinculada al comercio están vinculadas a un Modo de Producción Depredador, concebido en el extremo opuesto del espectro de la economía política de los Modos Corporativos Políticamente Ordenados. La guerra se modela más bien como parte del financiamiento de la riqueza posible a distancia, debido a las bajas relaciones peso-valor de muchos bienes preciosos, como metales, textiles, ganado y esclavos (D'Altroy y Earle, 1985). Los artículos muy valorados sirven como marcadores de estatus, como armas de guerra y como fuerzas productivas para la esclavitud y algunas herramientas de trabajo, como las yuntas de arado. Una estrategia particular en este modo incluye la obtención de bienes de riqueza mediante incursiones y saqueos, y la captura y defensa de los “cuellos de botella” en los flujos de riqueza a lo largo de ríos y puentes, y en puertos, pasos de montaña, oasis y ciudades comerciales (Earle et al., 2015).



Basado en el control a distancia, este modo económico depredador general se basa en el saqueo y el comercio de bienes de riqueza (Spriggs, 2016). Dos características definen particularmente estas economías políticas: poblaciones de baja densidad y un estatus guerrero elaborado. Las bajas densidades de población parecen haber sido el resultado de la subsistencia, que requería territorios extensos con relaciones de propiedad basadas en las unidades domésticas. Estas economías de subsistencia abarcaban desde la búsqueda intensiva de alimentos hasta el pastoreo, la pesca y/o la horticultura sin importantes instalaciones productivas. La propiedad no era corporativa, sino más bien centrada en la unidad doméstica como una intensificación política del modo segmentario basado en el parentesco. La formación de una clase guerrera, típicamente de familias autosuficientes, sirvió para apoderarse y proteger la riqueza obtenida a distancia mediante incursiones, comercio e intimidación. Por lo general, el control a distancia requería una gran movilidad con tecnologías de transporte particularmente efectivas, incluidas canoas de guerra, caballos o camellos. La adquisición de riqueza ofreció entonces a los jefes emergentes la oportunidad de invertir en incursiones guerreras y expediciones comerciales como medio para recolectar una cantidad desproporcionada de riqueza. La distribución posterior de la riqueza unió a los guerreros con su jefe (Earle, 2021).

Ejemplos abundan en el registro histórico, representando diferentes maneras para elevar la riqueza por tal formación política de baja densidad, pero, como los casos etnográficos y arqueológicos documentan, esas sociedades existieron característicamente en el borde de jefaturas/estados de mayor densidad, donde los elementos de riqueza servían para definir el estatus. Los ejemplos clásicos incluyen anillos de jefaturas y pequeños estados secundarios que rodean a estados agrarios centrales, como las jefaturas comerciales/asaltantes que rodeaban a los estados mesopotámicos en la Edad del Bronce. Estas economías políticas depredadoras implicaban la captura y el comercio de esclavos, obtenidos como cautivos en redadas y comercializados para satisfacer las demandas laborales en el centro.

El caso más desarrollado a favor de la guerra en un modo político depredador se ha desarrollado para la Edad del Bronce Nórdica (1700-500 a. C.), anterior a la Era Vikinga en Escandinavia (Ling et al., 2018). Durante estos períodos, la economía estaba organizada según el modo de producción germánico: granjas independientes, cada una con el propietario de la tierra, su familia principal, algunos parientes, varios sirvientes y esclavos según las necesidades laborales. Las granjas estaban dispersas por el paisaje sobre suelos productivos, donde se producían cereales y se manejaban animales (bovinos, ovinos y caprinos). La pesca era importante a nivel local. La densidad de población de la región era baja ( $< 1$  granja/km<sup>2</sup>), pero estaba organizada principalmente por redes de jefes y confederaciones entre jefes. La guerra era constante, ya que los jefes organizaban batallas para apoderarse de tierras y recompensar a los guerreros y agricultores libres que los apoyaban; en consecuencia, principalmente las redes defendieron la propiedad de sus seguidores contra los foráneos. En una perspectiva comparada, se trataba de sociedades segmentarias, como se describen para los nómadas africanos, en las que los grupos se formaban

y disolvían según las necesidades militares. Los asentamientos estaban dispersos y, principalmente, las granjas eran mucho más grandes, pero no estaban asociadas con aldeas o lugares centrales.

Existe una relación importante entre armas muy elaboradas, como las espadas y dagas de bronce de la Edad del Bronce nórdica, y las incursiones depredadoras. Se trata de armas ofensivas utilizadas por grupos bastante pequeños de guerreros para sorprender, reprimir y apoderarse rápidamente de cautivos y riquezas. En contraste, la guerra defensiva entre aldeas, como lo ilustran las sociedades ordenadas por parentesco o las jefaturas y estados financiados con recursos básicos, tienden a usar armas defensivas simples como piedras de honda, confiando más bien en fortificaciones y lugares de asentamiento, como se describe para las comunidades de asentamientos fortificados en cumbres de cerros del Periodo Intermedio Tardío. Incluso la guerra de conquista de los incas se basó en un número abrumador de guerreros y las armas siguieron siendo bastante simples, a pesar de que la tecnología del bronce era equivalente al armamento nórdico.

Como un ejemplo para las Américas, tras la temprana adopción de los caballos, los comanches, que antes se dedicaban a la recolección de alimentos, se convirtieron en exitosos criadores de caballos, comerciantes y asaltantes despiadados. Con una gran movilidad con caballos y ricas oportunidades de saqueo y comercio por parte de los colonos europeos, en los siglos XVIII y XIX los comanches formaron un "imperio" en las praderas americanas (Hämäläinen, 2008). Ellos crearon una economía política extensa y altamente móvil que dependía del pastoreo de caballos, la caza de bisontes, un fuerte espíritu guerrero, incursiones a distancia y un comercio extensivo. Estaban organizados como una confederación altamente descentralizada de pequeñas jefaturas, cada una de las cuales organizaba grupos familiares en gran medida auto-suficientes. Los jefes ayudaron a gestionar la cría, el comercio y las incursiones de caballos en Texas y Nuevo México y muy al interior del propio México. Controlaron el comercio regional de caballos, armas, pieles de bisonte y productos europeos que integraron economías especializadas entre grupos indígenas y europeos y desarrollaron una formación política compleja en condiciones de densidades notablemente bajas. Existió un patrón similar en los imperios pastoriles de Asia Central.

¿Este modelo de guerra vinculado a la formación de estados se aplica a los Andes? Aparentemente no, quizás debido en parte a la falta de embarcaciones efectivas (ausencia de madera a lo largo de la costa desértica). Sin incursiones, el armamento de los Andes no era muy sofisticado e incluía fuerza contundente, estólicas, lanzas y hondas. La falta de armamento de bronce sofisticado, a pesar del control de la tecnología, llama la atención en comparación con el caso nórdico. Pero el modelo merece una mayor investigación para comprender la naturaleza de la producción y distribución de la riqueza y las posibilidades de saqueo. ¿Podrían haber existido tales economías políticas durante el Formativo en la sierra del Perú, donde las economías pastoril y agrícola estaban estrechamente vinculadas y la riqueza se elaboraba asociada con los centros ceremoniales? ¿Y cómo le damos sentido a la extraordinaria

elaboración de una economía de riqueza vinculada a los estados costeros del Período Intermedio Temprano? Parece posible que los elementos de un modo depredador asociado con las incursiones y el comercio habrían sido importantes.

Los indicadores arqueológicos de los Modos de Producción Depredadores deben incluir:

- Bajas densidades de población y pequeños asentamientos;
- Economía basada en la pesca, el pastoreo o el agropastoralismo con embarcaciones o animales que se pueden montar y que permitan la movilidad;
- Armas individuales a menudo asociadas con entierros pero con pocas o ninguna instalación defensiva;
- Riqueza y armas que viajan largas distancias; e
- Índices relativamente bajos de traumatismos.

## **REFLEXIONES FINALES PARA EL TRABAJO FUTURO EN LOS ANDES**

¿Son adecuados para los Andes estos modelos que explican la guerra entre entidades políticas posesionarias de tierras? La guerra parece haber estado relacionada con un aumento demográfico a largo plazo, inversiones de capital en instalaciones productivas, además de presencia de traumatismos craneales y asentamientos fortificados. La importancia de la defensa probablemente se prefirió por la creciente importancia de los jefes de guerra, quienes ampliaron el control sobre la producción de alimentos básicos para festines para atraer aliados y, finalmente, expandieron el poder mediante la conquista de comunidades productoras de bienes de subsistencia. La formación de estados intervalles, basados en finanzas de bienes básicos, se produjo primero en la costa y luego en la sierra. Tras la formación del Estado, la represión de la guerra dio como resultado, en términos generales, una disminución de la violencia y asentamientos defensivos. Las incursiones a larga distancia, los estados tributarios y los cacicazgos/estados depredadores no parecen caracterizar la secuencia andina.

Uno se pregunta si los registros arqueológicos centrados en sitios centrales y cementerios bien definidos pueden simplemente haber creado una imagen sesgada de variabilidad en las estrategias bélicas. Los temas para futuras investigaciones podrían incluir las relaciones de las zonas de menor densidad (puna, bosque tropical y regiones al norte y al sur de los Andes centrales) vinculadas de manera importante con las secuencias de la guerra. ¿Existieron cacicazgos o estados de menor densidad inmersos en relaciones depredadoras con la población agraria principal? En la actualidad, existe poca evidencia de tales ataques, pero parece justificado realizar más investigaciones. Por otro lado, habría que preguntarse, ¿cuáles fueron los medios para pacificar las relaciones regionales? Los estados expansivos (Moche, Inca y quizás Wari) impusieron la paz dentro de sus regiones de control territorial, pero la paz parece haber sido establecida no sólo mediante control coercitivo sino también mediante mecanismos rituales de ideología y creación de identidad.

## **CODA: ¿Y QUÉ SUCEDE CON LA PAZ EN LAS ECONOMÍAS POLÍTICAS?**

Mi atención se ha centrado en la guerra, pero un elemento inusual de la prehistoria andina fue la ausencia de guerra durante gran parte del Formativo, cuando la población aumentó significativamente y se construyeron importantes sistemas de riego. Estas eran condiciones en las que se podría haber esperado un aumento de la guerra, y finalmente se formó durante el Formativo Final. Pero esta asociación bastante estándar entre guerra y defensa grupal de instalaciones mejoradas no ocurrió durante la mayor parte del Formativo, cuando la evidencia de guerra sigue siendo muy baja tanto en traumatismos craneales como en asentamientos fortificados. ¿Por qué? La importancia de los principales complejos rituales, bien documentada en los valles costeros del Formativo, sostiene firmemente que la integración ceremonial temprana dentro y entre los grupos reguló efectivamente el conflicto (Stanish, 2017). La evidencia etnográfica de las tierras altas de Papua Nueva Guinea muestra alternativas rituales a gran parte de la guerra. Con historias orales detalladas, Wiessner y Tumu (1998) muestran que los ciclos rituales intergrupales surgieron para crear paz. La propiedad de la tierra puede identificarse y reforzarse ceremonialmente mediante rituales y monumentos que unen a los grupos a lugares particulares, mientras actúa regionalmente para controlar el conflicto (Stanish et al., en prensa).

## **AGRADECIMIENTOS**

Mi marco teórico se presentó como charla inaugural de la conferencia bienal de mayo de 2019 *Warfare, Environment, Social Inequality, and Pro-Sociability* (WESIPS) en el Centro de Estudios Transculturales, Sevilla, España. En la misma conferencia, Elizabeth Arkush presentó su síntesis de la guerra andina, la cual está más desarrollada en su libro *War, Spectacle, and Politics in the Ancient Andes* (2022). Este artículo no habría sido posible sin su revisión exhaustiva de la literatura, sus análisis inspiradores y sus reflexivos comentarios.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Alconini, S. (2016). *Southeast Inka Frontiers: Boundaries and Interactions*. Gainesville: University Press of Florida.

Allen, M. (1996). Pathways to economic power in Maori Chiefdoms: Ecology and warfare in prehistoric Hawkes's Bay. *Research in Economic Anthropology*, 17, 171-225.

Allen, M. (2006). Transformations in Maori warfare. En E. Arkush y M. Allen (Eds.), *The Archaeology of Warfare* (pp. 184-213). Gainesville: University Press Florida.

Angelbeck, B. y Grier, C. (2012). Anarchism and the archaeology of anarchic societies: Resistance to centralization in the Coastal Salish Region of the Pacific Northwest Coast. *Current Anthropology*, 53(5), 547-587.

Arkush, E. (2006). Collapse, conflict, conquest. The transformation of warfare in late prehistoric Andean highlands. En E. Arkush y M. Allen (Eds.), *The Archaeology of Warfare* (pp. 286-335). Gainesville: University Press Florida.

Arkush, E. (2011). *Hillforts of the Ancient Andes: Colla Warfare, Society and Landscape*. Gainesville: University Press Florida.

Arkush, E. (2022). *Warfare, Spectacle and Politics in the Ancient Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Arkush, E. y Allen, M. (Eds.) (2006). *The Archaeology of Warfare*. Gainesville: University Press Florida.

Blanton, R. y Fargher, L. (2008). *Collective Action in the Formation of Pre-Modern States*. New York: Springer.

Blanton, R., Feinman, G., Kowalewski, S. y Peregrine, P. (1996). A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology*, 37(1), 1-14.

Carneiro, R. (1970). A theory of the origin of the state. *Science*, 169, 733-738.

Carneiro, R. (1990). Chiefdom-level warfare as exemplified in Fiji and the Cauca Valley of. En J. Haas (Ed.), *The Anthropology of War* (pp. 190-211). Cambridge: Cambridge University Press.

Carneiro, R. (2017). Chiefdoms in evolutionary perspective. En R. Carneiro, L. Grinin y A. Korotayev (Eds.), *Chiefdoms Yesterday and Today* (pp. 15-59). Clinton Corners: Eliot Werner Publications.

Chagnon, N. (1968). *Yanomamö: The Fierce People*. New York: Holt, Reinhart and Winston.

Chamussy, V. y Goepfert, N. (2019). From warless to warlike times in the Central Andes: the origins of institutional war between Moche and Casma Valleys, northern coast of Peru. *Americae: European Journal of Americanist Archaeology*, 4, 7-36.

Cunliffe, B. (1975). *Iron Age Communities in Britain: An Account of England, Scotland and Wales from the Seventh Century BC until the Roman Conquest*. Winsford, England: British Publishing Corporation.

D'Altroy, T. (1992). *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Press.

D'Altroy, T. y Earle, T. (1985). Staple finance, wealth finance and storage in the Inka political economy. *Current Anthropology*, 26, 187-206.

Earle, T. (1972). Lurin Valley, Peru: Early Intermediate Period settlement development. *American Antiquity*, 37, 464-477.

Earle, T. (1997). *How Chiefs Come to Power*. Stanford: Stanford University Press.

Earle, T. (2005). The Tunanmarca polity of highland Peru and its settlement system (AD 1350-1450). En R. Blanton (Ed.), *Settlement, Subsistence, and Social Complexity* (pp. 89-118). Los Angeles: Cotsen Institute for Archaeology, University of California.

Earle, T. (2017). Property in prehistory. En M. Graziadei y L. Smith (Eds.), *Comparative Property Law: Global Perspectives* (pp. 3-25). Northampton: Elgar.

Earle, T. (2021). *A Primer on Chiefs and Chiefdoms*. Clinton Corners: Eliot Werner Pub.

Earle, T. y Jennings, J. (2015). Remodeling the political economy of the Wari Empire. *Boletín de Arqueología PUCP*, 16, 209-225.

Earle, T. y Kolb, M. (2010). Regional settlement patterns. En T. Earle y K. Kristiansen (Eds.), *Organizing Bronze Age Societies* (pp. 57-86). Cambridge: Cambridge University Press.

Earle, Timothy, Ling, J., Uhner, C., Stos-Gale, Z. y Melheim, L. (2015). The political economy and metal trade in Bronze Age Europe: Understanding regional variability in terms of comparative advantages and articulation. *European Journal of Archaeology*, 18(1), 1-25.

Earle, T. y Spriggs, M. (2015). Political economy in prehistory: A Marxist approach to Pacific sequences. *Current Anthropology*, 56(4), 515-544.

Evans-Prichard, E. E. (1940). *The Nuer*. Oxford: Oxford University Press.

Feil, D.K. (1987). *The Evolution of Highland Papua New Guinea Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gent, H. (1986). Central storage in later prehistoric Britain. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 49, 243-267.

Gilman, A. (1995). Prehistoric European chiefdoms: Rethinking 'Germanic' societies. En T. Douglas Price y G. Feinman (Eds.), *Foundations of Social Inequality* (pp. 235-51). New York: Plenum.

Haas, J. y Creamer, W. (1993). *Stress and warfare among the Kayenta Anasazi of the Thirteenth Century A.D.* Chicago: Field Museum of Natural History.

Håkansson, T. y Widgren, M. (2014). *Landesque Capital: The Historical Ecology of Enduring Landscape Modifications*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.

Hämäläinen, P. (2008). *The Comanche Empire*. New Haven: Yale University Press.

Hastorf, C. (1993). *Agriculture and the Onset of Political Inequality before the Inka*. Cambridge University Press: Cambridge.

Hastorf, C., Earle, T., Wright, H., LeCount, L., Russell, G. y Sandefur, E. (1989). Settlement archaeology in the Jauja region of Peru. *Andean Past*, 2, 81-129.

Hommon, R. (2013). *The Ancient Hawaiian State: Origins of a Political Society*. New York: Oxford University Press.

Johnson, A. y Earle, T. (2000). *The Evolution of Human Societies* (Segunda edición). Stanford: Stanford University Press.

Keeley, L. (1997). *War Before Civilization*. New York: Oxford University Press.

Kienlin, T. (2015). *Bronze Age Tell Communities in Context: An Exploration in Culture, Society, and the Study of European Prehistory - Part 1. Critique: Europe and the Mediterranean*. Oxford: Archaeopress.

Kirch, P. (1994). *The Wet and the Dry: Irrigation and Agricultural Intensification in Polynesia*. Chicago: Chicago University Press.



Kirch, P. (2010). *How Chiefs Became Kings: Divine Kinship and the Rise of Archaic States in Ancient Hawai'i*. Berkeley: University of California Press.

Kristiansen, K. (2015). The decline of the Neolithic and the rise of Bronze Age society. En C. Fowler, J. Harding y D. Hofmann (Eds.), *The Oxford Handbook of Neolithic Europe* (pp. 1093-1117). New York: Oxford University Press.

Liston, J. y Tuggle, D. (2006). Prehistoric warfare in Palau. En E. Arkush y M. Allen (Eds.), *The Archaeology of Warfare* (pp. 148-183). Gainesville: University Press Florida.

Ling, J., Earle, T. y Kristiansen, K. (2018). Maritime mode of production: Raiding and trading in seafaring chiefdoms. *Current Anthropology*, 59, 488-524.

Meggitt, M. (1977). *Blood is Their Argument*. California City: Mayfield.

Ortloff, C., Feldman, R. y Moseley, M. (1985). Hydraulic engineering and historical aspects of the Pre-Columbian intravalley canal systems of the Moche Valley, Peru. *Journal of Field Archaeology*, 12, 77-98.

Parsons, J. y C. Hastings (1988). The late intermediate period. En R. Keatinge (Ed.), *Peruvian Prehistory. An Overview of Pre-Inca and Inca Society* (pp. 190-229). Cambridge: Cambridge University Press.

Polanyi, K. (1957). The economy as instituted process. En K. Polanyi, C. Arensberg y H. Pearson (Eds.), *Trade and Market in the Early Empires* (pp. 243-70). New York: Free Press.

Roscoe, P. (2011). Dead Birds: The 'theater' of war among the Dugum Dani. *American Anthropologist*, 113, 56-70.

Sastre, I. (2008). Community, identity, and conflict: Iron age warfare in the Iberian Northwest. *Current Anthropology*, 49, 1021-1051.

Schreiber, K. (1992). *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

Sherratt, A. (1981). Plough and pastoralism: Aspects of the secondary products revolution. En I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond (Eds.), *Patterns of the Past: Studies in Honor of David Clarke* (pp. 261-305). Cambridge: Cambridge University Press.

Spriggs, M. (2016). Thoughts of a comparativist on past colonisation, maritime interaction and cultural integration. En L. Melheim, H. Glørstad y Z. Glørstad (Eds.), *Comparative Perspectives on Past Colonisation, Maritime Interaction and Cultural Integration* (pp. 271-280). Sheffield: Equinox.

Stanish, C. (2017). *The Evolution of Human Co-operation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Stanish, C., Earle, T., García, L., Tantaleán, H. y Barrientos, G. (e.p.). Early monumentality, ritual and political complexity; Formative Peru and Copper Age Iberia. *Current Anthropology* (aceptado para publicación).

Wiessner, P. y Tumu, A. (1998). *Historical Vines: Enga Networks of Exchange, Ritual, and Warfare in Papua New Guinea*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.

Wilson, D. (1988). *Prehistoric Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru*. Washington, DC: Smithsonian Press.

Wolf, E. (1982). *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.

Younger, S. M. (2012). *Calculating Chiefs: Simulating Leadership, Violence, and Warfare in Oceania*. Saarbrücken: Lambert Academic Publishing.